

Pregón para la Fiesta de la Comarca 2010. ADIMMAC

Eusebio Huélamo Martínez

Excelentísimas Autoridades, queridos amigos, queridos visitantes, queridos vecinos: buenos días. Pero como éste es un saludo excesivamente frío voy a mejorarlo: Amigos todos, muchas gracias por estar aquí, vengan ustedes con Dios.

Si yo estuviera en su lugar, de escuchante, me preguntaría: Y este mostrenco, que comienza con ese saludo –ya anticuado- ¿qué irá a decirnos a continuación? Pues en primer lugar eso de que cuando me lo propusieron pensé lo de la responsabilidad, yo no me lo merezco, ..., pero no, eso ya se lo saben ustedes y, ahora que no me oye nadie, confieso que me hizo mucha ilusión: Ahí es nada poder, durante unos minutos, decir lo que me venga en gana, sin que nadie me interrumpa y con el auditorio pendiente –o simulando estarlo- de mis palabras. Si la cosa sale bien es seguro que quedo arregostado para volver a las andadas a la mínima oportunidad que se me presente.

No voy a aprovecharme de la técnica, que es lo mío, así que voy a meterme en camisas de once varas. De manera que he enjaretado este pregón con una retahíla de reflexiones que llevo cavilando durante mucho tiempo y que me gustaría compartir con ustedes. Claro que para tratar de aburrirles lo mínimo imprescindible he pedido ayuda a los clásicos: ya saben que copiar de un libro es plagio, pero si uno copia de varios de ellos ya tiene la base de una tesis doctoral. Y, amigos, los clásicos jamás niegan su ayuda siempre que se les pida educada y cariñosamente. Van a ver ustedes cómo no.

Antes de seguir quiero dejar clara mi petición de que no se tome nada de lo vaya a decir con intención política. El hombre –decía Aristóteles- es animal político. Por ello, resulta muy difícil hacer un discurso completamente aséptico y, como no me llamó Dios por el camino de la diplomacia, estoy convencido de que mis palabras serán políticamente incorrectas... pero eso sí, sin deseo intencionado de molestar a nadie en todo el espectro comprendido entre el infrarrojo y el ultravioleta.

Les decía que no hay como pedir ayuda a los clásicos. Fíjense la que, de buen grado, me prestó el mayor de los Machado, hablando de la tradición (sólo les leeré un par de estrofas del soneto):

¡Ay del pueblo que olvida su pasado
y a ignorar su prosapia se condena!
¡Ay del que rompe la fatal cadena
que al ayer el mañana tiene atado!

¡Honra a los padres! ¡Goza de su herencia
gloriosa!... ¡El sol es viejo y cada día
joven renace y nuevo en su alborada!

¡Ay del que sueña comenzar la Historia
y amigo de inauditas novedades,
desoye la lección de las edades
y renuncia al poder de la memoria!

Reniega de la vana pseudociencia...
vuelve a tu Tradición, España mía.
¡Sólo Dios hace mundos de la nada!

Pues, amigos, vamos a hacer un pequeño ejercicio para el recuerdo: para comenzar quiero tener uno especialmente cariñoso para nuestros mayores: Estarán ustedes de acuerdo conmigo en que si hoy podemos disfrutar de las condiciones actuales, mejores o peores pero, en todo caso, muchísimo más favorables que las que ellos tuvieron que padecer, se lo debemos a ellos, a nuestros padres y abuelos, humildes artesanos, que sacaron adelante casas y familias, peleando con situaciones casi siempre poco envidiables. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento.

Podríamos traer a colación lo que le dice D. Quijote a Sancho:

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; y préciate más de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio.

En particular me permitirán un recuerdo muy especial para los míos, para la familia de los molineros de la Fábrica, que muchos de ustedes conocieron y apreciaron: anda y que ahora mismo no se les estará cayendo la baba viendo cómo "el chico" se dirige a ustedes.

Aunque nada me gustaría más, no puedo hacer un homenaje a todos y cada uno de los que lo merecen. Como representantes de los profesionales que se han dejado sus vidas en nuestros pueblos quiero citar expresamente a los maestros. Yo tuve la suerte de tenerlos buenísimos. ¡Cuánto me enseñaron!.

Estoy seguro de que a todos ustedes se les vendrán a la imaginación los que ejercieron en sus pueblos. Yo voy a darme el gustazo de citar a mi primer amor, D^a María Eugenia que, cuando yo era un parvulillo de cinco o seis años, se me antojaba guapísima y realmente no recuerdo si lo era, a D. Basilio Garde que, junto a D. Pedro A. Sáiz, me desasnaron en La Almarcha. A esa tarea contribuyó aquí, con no poca paciencia, D. José Antonio Castellano. A ellos y a los que no puedo citar por desconocimiento, pero que están en la mente de cada uno, vaya nuestro homenaje. Y ¡en qué condiciones trabajaban! Se acordarán ustedes del dicho ¡Pasas más hambre que un maestro de escuela!; claro que tuvieron la ventaja de que los guachos de entonces éramos bastante disciplinados (por razones que no necesito explicar) y que nuestros padres jamás le quitaron la razón a un maestro sino que hacían un frente común con él. ¡No les arriendo la ganancia a los actuales, cuya labor es igualmente meritoria, pero están trabajando en peores ambientes!.

Y, maestra de maestros, ahí tenemos a D^a María Luisa Vallejo, natural de esta villa que les recibe. Con sus escritos, con sus leyendas, muchos de nosotros, al tiempo que echábamos la imaginación a volar, aprendimos las más añejas y entrañables historias de nuestros pueblos. Esta señora dio a conocer las mejores leyendas y tradiciones de nuestra tierra. ¿Cómo, de

otra forma, sabríamos, los que no somos del lugar, que en la cueva del Bache, en la mañana del día de S. Juan, con el primer rayo del sol naciente, la bellísima Zoraida aparece por unos instantes, peinando su cabellera azabache con peine de oro?. Ahora Internet es una verdadera Enciclopedia pero entonces ¿cómo podíamos saber la razón de que en Fuentelespino se celebre una fiesta del Corpus el 27 de octubre? ¿Qué noticias tendríamos de las Mayas de Carrascosa?. La explicación de la mano esculpida en la Cruz del atrio de los Descalzos de Cuenca, ¿nos la hubiera dado alguien?. ¿Habríamos soñado alguna vez con la ninfa encantada del Júcar y el origen del Pasaconsol que acompaña a Villaverde?. ¿Y el recuerdo que conserva mi hija de uno de sus grandes acojones leyendo, ciscada de miedo, la historia del mozo más rumboso de Huélamo?

Vuelvo a las tradiciones, que constituyen, como dice el soneto de Machado, la ligazón entre el ayer y el mañana. Algunas sólo se pueden mantener en el recuerdo, tampoco debemos pretender anclarnos al pasado, ni siquiera estar de acuerdo con Jorge Manrique: no es cierto que cualquier tiempo pasado fuese mejor.

Pero entre nuestras tradiciones tenemos un magnífico patrimonio que deberíamos conservar a toda costa, teniendo en cuenta que su conservación es completamente gratuita: la riqueza de nuestro lenguaje.

Siempre he mantenido que en mi pueblo se habla un español perfecto (Y digo mi pueblo porque, aunque no soy natural de él, los de Villar de Cañas nacemos donde mejor nos viene en gana). Algunos amigos míos intentan rebatir mi tesis pero yo sigo en mis trece: Tenemos una pronunciación excelente, seguimos distinguiendo perfectamente entre el poyo y el pollo, usamos palabras preciosas que figuran en el Diccionario de la Real Academia y, si en algún momento desaparecieran de él, sería por dejadez nuestra o por pura ignorancia de los académicos de turno, que no crean ustedes que todo el campo es orégano, alguno hay tonto de capirote. A veces me he sorprendido a mí mismo consultando el Diccionario para comprobar cómo algunas expresiones, algunas palabras, que en mi casa eran de uso común, son perfectamente válidas. Voy a ponerles un ejemplo entre sicalíptico y gracioso: Decía mi padre, arrendando al pregonero: **De orden del Sr. Alcalde se hace saber ... que no tiren mondas de plátano a la calle, que se ha caído su chica y se le ha visto la crica**. Busquen, busquen crica en el diccionario, verán cómo la encuentran y además con el significado que están pensando.

Cuado era chico me parecía que aquí se hablaba mal: a mí, sabihondillo de colegio, me sonaban fatal algunas frases hasta que me dí cuenta de que hablamos muchísimo mejor que muchos profesionales de la palabra, locutores y no digamos políticos, que zalean a Cervantes y Quevedo, zurriago en boca, cada vez que la abren. No pensemos que porque somos de pueblo nuestros dichos y expresiones, nuestro vocabulario, no son correc-

tos. Vamos a disfrutarlos, a conservarlos, a cuidarlos y, sobre todo, a usarlos, difundiéndonlos. Tendremos que estar muy repisos el día en que alguno de nuestros guachos no entienda la palabra repiso.

Y les advierto que he preparado este pregón poniendo exquisito cuidado en que todas las palabras usadas aparezcan en el diccionario de la RAE. Por eso me he tenido que contener y no he podido usar la palabra gobanilla, que tengo ya las mías cansinas de tanto consultar mamotretos para comprobar que no aparece en ellos. Pues va siendo hora de que se introduzca. Que más vale, decía mi abuela, llegar tarde a Misa que temprano al baile.

Las circunstancias, la técnica, el progreso han hecho que algunos antiguos oficios desaparezcan totalmente de los pueblos (ya no hay parteras, se han convertido en comadronas de centros hospitalarios, no hay lañadores, se han transformado en soldadores clasificados ASME IX, no llevan a nadie a que lo maznen a la Puebla, el que maznaba ha evolucionado a fisioterapeuta / masajista ...) y otros han cambiado –algunos mucho- su forma de trabajar. Afortunadamente el labrador ya no tiene que ir detrás del par y durante la siega no es necesario pasar las calamidades y miserias que antes acontecían. Pero no estaría de más que los antiguos oficios que todavía permanecen útiles y otros de nueva hechura, tuvieran el prestigio y el apoyo que merecen. Decía mi viejo y querido profesor D. Julián Castellanos: Hijo, no todo el mundo tiene por qué estudiar una carrera, que siendo camionero se puede dar mucha gloria a Dios.

Aquí hemos tenido magníficos aprendices que se han convertido en grandes profesionales con resultados de prestigio y buen hacer que todos conocemos. Animemos a éstos y a los que están por venir a continuar por ese camino de arrimar el hombro para conseguir dejar a nuestros herederos algo mejor que lo que recibimos. Porque ahora corremos el riesgo de que, por primera vez en muchos años, lo dejemos peor de lo que nos lo entregaron.

No voy a aburrirles mucho más, que estarán ustedes traspellados y queda mucho discurso por delante, no mío, no se me engarabiten ni rebullan, que yo termino pronto. Yo me recrié, me eduqué se suele decir, con manifiesta inexactitud porque donde se educa uno es en su casa, en el Colegio Menor "Alonso de Ojeda" de Cuenca. Había allí un cartel, a la entrada, un cuadrito pequeño, en el que se podía leer: "Aquí no puede vivir el que no sea capaz de admirar lo mejor de los demás y de dar a los demás lo mejor de sí mismo". Una forma de enfocar la vida, muy gratificante si se lleva hasta sus últimas consecuencias y se consigue admirar sin envidiar, porque todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo, pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.

En Villar de Cañas tengo que referirme a lo que, en mi opinión, constituye nuestra mejor contribución al patrimonio cultural de la comarca: El magnífico Órgano de nuestra Iglesia Parroquial, obra de Julián de la Orden, el maestro organero del XVIII, que construyó los dos órganos gemelos de la Catedral de Cuenca y los dos de la de Málaga. Cuando se inauguró, hace unos pocos años, después de los trabajos de restauración que se llevaron a cabo, mi querido amigo Luis Martínez, Presidente hoy de la Asociación de Amigos del Órgano Histórico de Villar de Cañas, y yo mismo coincidimos en que ese suceso era lo mejor que había ocurrido en este pueblo desde hacía muchos años, yo dije textualmente que desde que me salieron las orejas. ¡Como iba yo a soñar, cuando iba a Misa, un guachote, de la mano de mi tío Cándido, o de mi padre, y veía la estructura de la caja, como desdentada boca abierta, con unos mengajos de cortinas a modo de espantapájaros, que, andando el tiempo, íbamos a tener un ciclo periódico de conciertos y que tal día como hoy íbamos a disfrutar de uno especial, interpretado nada menos que por Montserrat Torrent!. Pues amigos, no se lo pierdan, puede que tengamos muy pocas ocasiones parecidas en un futuro próximo, disfrutemos de ésta.

Y ¿cómo no? disfruten de nuestra gastronomía. Les diré como el dómine Cabra: **Coman, coman, que me huelgo de verlos comer**; claro que esta vez sin la ironía quevedesca.

Dije al principio que no les aburriría con la técnica y pienso cumplirlo; pero en las circunstancias actuales no puedo dejar de citar la candidatura de este pueblo para albergar el ATC. No es éste lugar para manifestarme hacia uno u otro lado. Sólo quiero decir que en Villar de Cañas, se instale o no se instale, hay un antes y un después de la presentación de la candidatura. Tanto en este pueblo como en los de alrededor, entre los que estamos aquí, entre la gente de la comarca, se está tratando el asunto con una dignidad muy elogiabile, demostrando calidad personal y humana, democrática y civilizada que –lo digo con conocimiento de causa- está dejando patidifusos a propios y extraños.

Y, ahora, la arena:

Hasta aquí he propugnado el culto a nuestras tradiciones y la lucha por su mantenimiento. Llegado a este punto me creo en la obligación de decir: ¡Cuidado! Formamos parte de un entramado, de una estructura mucho más amplia de lo que, si sólo miramos nuestra comarca, podemos apreciar. No nos quedemos mirando nuestros ombligos. Seamos conscientes de nuestra universalidad. Somos ciudadanos europeos, ciudadanos del mundo, tenemos que tenerlo presente y dar a cada cosa su justo valor. Ahora hay que arrimar el hombro: Decía Einstein que **en los momentos de crisis, sólo la imaginación es más importante que el conocimiento**. Pues vamos a echarle imaginación.

Podemos, y debemos, manteniendo nuestras tradiciones, disfrutando de ellas y dándolas a conocer, colaborar con nuestro granito de arena para conseguir un futuro mejor. No son cosas incompatibles. Me reafirmo en lo que más atrás les decía del cartelito colgado en la puerta del "Alonso de Ojeda".

Con esta idea, es algo magnífico poder celebrar juntos un día en el que dirijamos el microscopio a contemplarnos a nosotros mismos, a divertirnos y a disfrutar física y mentalmente con nuestras viejas fiestas, gastronomía y tradiciones, con la amabilidad y buen trato que en estos pueblos, sin excepción, siempre se ha brindado al forastero, siempre que no viniera a quitarnos nuestras muchachas.

Ya basta de pontificar. Que el secreto de aburrir a la gente consiste en decirlo todo. Y lejos de mí semejante pretensión.

Les deseo que lo pasen muy bien, aprovechen el día lo que a cada quisque le permitan sus fuerzas, hagan, por una vez, caso omiso de los consejos de D. Quijote cuando decía a Sancho: **Come poco y cena más poco, que la salud en todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.** Hoy –y sólo hoy- comamos y bebamos mientras el cuerpo aguante. Mañana será otro día, y haremos régimen. O no, ya veremos.

Nos daremos por muy satisfechos si conseguimos que se sientan como en su casa, si a lo largo de la jornada disfrutan de nuestra hospitalidad, de nuestras atenciones y de la música de nuestro magnífico órgano.

Y, para la noche, cuando cada mochuelo se vuelva a su olivo, nuestra mejor despedida será: Hasta las jornadas del año próximo, vayan ustedes con Dios.

Muchas gracias.